

UNA LITURGIA SIEMPRE INCULTURADA

José Antonio GOÑI BEÁSOAIN DE PAULORENA

De un tiempo a esta parte la inculturación ha vuelto a tomar protagonismo en el mundo litúrgico. Tras las adaptaciones del Misal Romano aprobadas para las diócesis del Zaire en 1988, han pasado unos treinta años para que otras diócesis hayan tomado la iniciativa de la inculturación, como la diócesis de San Cristóbal de las Casas en México o la Amazonía.

A este respecto, conviene recordar que la normativa litúrgica tras el Concilio Vaticano permite una «inculturación» a diferentes niveles. En primer lugar, están aquellas adaptaciones que corresponden a las conferencias episcopales para todo el territorio que está bajo su jurisdicción. En segundo lugar, nos encontramos con aquellas ocasiones en las que el derecho litúrgico permite a los obispos que den la normativa correspondiente para sus diócesis. Finalmente, están aquellas elecciones que quedan en manos de la persona que preside la celebración.

De modo que, más allá de la inculturación que se da al integrar elementos de la cultura de un lugar en la celebración litúrgica, nos atrevemos a decir que de alguna manera se «incultura» la liturgia cuando una Conferencia Episcopal incorpora textos eucológicos nuevos, como por ejemplo los prefacios III y IV de Adviento que se encuentran en el Misal Romano italiano y español, o añade un rito propio, como por ejemplo la entrega de las arras en el rito matrimonial de España o el formulario tercero que encontramos en el Ritual del matrimonio español procedente de

la liturgia hispano-mozárabe, o incluso se debe llevar a cabo una «inculturación» para hacer realidad en una celebración concreta el número 34 de *Sacrosanctum Concilium*, que pide que los ritos estén «adaptados a la capacidad de los fieles», porque siempre que la liturgia «aterriza» en una asamblea específica es inculturada a la situación de esa comunidad, a sus circunstancias, a la realidad social y eclesial vive, etc.

No podemos olvidar que además la inculturación es el modo de proceder divino que se despojó de su rango y se hizo uno como nosotros, esto es, se encarnó o podríamos decir que Dios se inculturó. Y Jesús, en el anuncio de la Buena Noticia del reino, se adaptaba a la cultura de sus oyentes. Desde entonces el mensaje salvífico y su celebración ha ido adecuándose a las diferentes épocas y culturas para que todos puedan comprender y vivir el Evangelio, encarnado en nuestro mundo.

Con el fin de acercarnos a la inculturación, hemos programado dos números de *Phase* a este tema. El primero, correspondiente a los meses de enero-marzo de 2025, está dedicado a los aspectos basilares de la inculturación, para asentar sus principios. Así, Pietro Angelo Muroli expone los principios de la inculturación litúrgica a la luz de la Instrucción *Varietates legitimae*; Clare Veronica Johnson nos habla de la evolución actual de la inculturación litúrgica; y Zlatko Vlahek nos acerca a la traducción de los libros litúrgicos como la primera inculturación que una Conferencia Episcopal debe hacer. Y el siguiente número de la revista, correspondiente a los meses de abril-junio, nos acercará a concreciones de la inculturación llevadas a cabo tras la reforma postconciliar de la liturgia.

Invitamos a nuestros lectores a leer con fruición estos interesantes estudios que les ofrecemos para que así amplíen sus conocimientos de la inculturación de la liturgia.

José Antonio GOÑI BEÁSOAIN DE PAULORENA
Director de «Phase»